

## ***De Muerte a Vida***

Bienvenidos de vuelta a otro “fabuloso tiempo” juntos, mientras crecemos paso a paso “Caminando con Cristo.” Hoy, vamos a tocar un tema del cual no hablamos con frecuencia: la muerte. A primera vista, éste no parece el más feliz de los temas. Pero, el Sr. John Climacus, del siglo séptimo, urgía a los cristianos a utilizar la realidad de la muerte para su beneficio. El dijo: “Usted no puede pasar un día en forma devota, a menos que piense en él como si fuera su último día.” El llamó al pensamiento sobre la muerte como “el más esencial de todos los trabajos” y un regalo de Dios. Climacus escribió: “El hombre que vive a diario con el pensamiento de la muerte debe ser admirado, y el hombre que se entrega a sí mismo a este pensamiento cada hora, es, seguramente, un santo. Un hombre que se ha escuchado a sí mismo sentenciado a muerte no se preocupará sobre la forma en que se manejan los teatros.”

## ***Compañerismo***

1. Piense acerca de la cita de Climacus, “Un hombre que se ha escuchado a sí mismo sentenciado a la muerte, no se preocupa por la forma en que se manejan los teatros.” Si usted supiera que hoy es su último día, ¿cómo lo pasaría?
2. ¿Qué le gustaría que se inscribiera en su lápida?

## ***Discipulado***

Cuando murió, su imperio era cuatro veces más grande que el de Alejandro Magno y más de dos veces mayor que el imperio romano. Sin embargo, este imperio duró menos de 200 años. ¿Quién fue este conquistador de clase mundial? Ningún otro que **Genghis Khan**. En su lecho de muerte, Khan estaba envuelto en frazadas, temblando frente a una pequeña fogata. Delirando del dolor, se quejó: “Mis descendientes se pondrán oro, comerán las comidas más escogidas, cabalgarán los caballos más finos, tendrán en sus brazos a las mujeres más hermosas, ¡y olvidarán a quién se lo deben todo!”

Genghis Khan sintió la futilidad de vivir una vida por aquello que no dura... pero ya era demasiado tarde. 1era Timoteo 6:7 dice:

**“Porque nada hemos traído a este mundo y, sin duda, nada podremos sacar.”**

Las únicas cosas que sacaremos de esta vida son espirituales: nuestras almas y lo que hayamos hecho por Cristo (incluyendo las almas que ayudamos a llegar hasta el Salvador). Nuestras únicas *inversiones* que vienen con nosotros son aquellas que hemos

realizado en nuestra *cuenta celestial*. ¡ESE es nuestro legado! La gloria que trae a El las cosas que hemos logrado en la tierra no se desvanecerá.

¡Conocí a la familia de un pastor que se mudó muchas veces! Entre vivir en diferentes ciudades por causa de la escuela, el internado y, luego, el pastorado, el inconveniente de desarraigarse y comenzar nuevas amistades ocurría con frecuencia. En una ocasión, cuando sus hijos aun estaban jóvenes, tal movimiento requirió hospedarse durante 2 semanas en el edificio de la iglesia. Las finanzas estaban apretadas y no había otra opción. Pero, finalmente, se hizo disponible una casa pequeña, y ellos empezaron a desempacar unas cuantas cajas. A todos les dio hambre, así que decidieron ir al McDonald's y salieron del estacionamiento, mientras la niña, de 3 años de edad, miraba hacia atrás, a la casa. Entonces, ella preguntó, con curiosidad: “¿Ya terminamos de vivir en *esa* casa?”

Amo la estabilidad y echar raíces pero, necesito recordarme a mí mismo, diariamente, ¡que esta tierra no es mi verdadero hogar! Venga conmigo a nuestro pasaje para hoy, en Hebreos 11:13-16, y leámoslo juntos.

**“Todos ellos vivieron por la fe, y murieron sin haber recibido las cosas prometidas; más bien, las reconocieron a lo lejos, y confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra. Al expresarse así, claramente dieron a entender que andaban en busca de una patria. Si hubieran estado pensando en aquella patria de donde habían emigrado, habrían tenido oportunidad de regresar a ella. Antes bien, anhelaban una patria mejor, es decir, la celestial. Por lo tanto, Dios no se avergonzó de ser llamado su Dios, y les preparó una ciudad.”**

¡Los patriarcas de la Biblia vivieron sus vidas terrenales en tiendas! Ellos seguían a donde quiera que Dios les guiara y, constantemente, mantenían sus ojos puestos en su recompensa *futura*. Al admitir que somos extranjeros y advenedizos en la tierra, nos soltamos un poco más de las cosas que nos atan a lo temporal y podemos agarrar y disfrutar lo que pertenece a lo eterno.

Esto me recuerda la historia de una pareja de misioneros, ya mayores, que regresaban a su país natal, luego de muchos años de servicio en una tierra lejana. Un dignatario estaba a bordo del mismo barco, ¡así que, la multitud que daba la bienvenida era enorme y estaba engalanada! Estandartes, banderas y fuertes hurras estaban a la orden, para anunciar su llegada. Tristemente, no había nadie allí para recibir a la pareja, la cual había experimentado tanta adversidad y renunciado a tanto, para llevar la Palabra a las almas perdidas. Luego de observar a la multitud y no encontrar ninguna cara familiar, la mujer se volvió a su esposo y dijo: “Mi corazón se siente triste. Finalmente, estamos en casa y nadie pudo sacar tiempo para venir a recibirnos, después de todas las adversidades que hemos enfrentado y el largo camino que hemos recorrido.” Sabiamente, el esposo se volvió, miró sus ojos llenos de lágrimas y la consoló con las palabras: “Pero, querida, **¡aun no hemos llegado a casa!**”

Imagine esta escena: Usted está de pie, en la orilla, observando a un barco navegar hacia el horizonte. Su figura, frente a la puesta del sol, es tan bonita que usted no puede quitar los ojos del mismo. Pero, finalmente, justo en donde el mar se levanta y el cielo desciende para encontrarse con él, alguien a su lado hace la observación: “Allí. Se ha ido.” ¿Pero, se ha ido? Sólo de *su* vista. El es aun tan grande en mástil y casco, como cuando salió del puerto. Su tamaño disminuido es un asunto de perspectiva, y justo en el momento en que alguien a su lado dice que se ha ido, en aquella costa lejana, hay otros ojos observando al barco venir y otras voces, listas para gritar, alegremente: “¡Ahí viene!”

**¡La muerte ha sido devorada por la victoria!** Debido a que Jesús ha conquistado a la muerte, Hebreos 2:14-15 dice que El nos ha LIBERTADO, a quienes toda nuestra vida estuvimos cautivos por nuestro temor a la muerte, ahora se nos ha dado LIBERTAD. ¿Conoce usted a personas que tienen miedo de morir? ¿Es usted uno de ellos? Debo admitir, me encuentro asustado – no de irme para estar con mi Salvador y disfrutar del cielo por toda la eternidad – ¡sino del dolor que pueda experimentar en llegar allá! Sin embargo, ¡qué alegría la que nos espera!

El evangelista D. L. Moody solía decir: “Algún día, usted leerá en los periódicos que D. L. Moody... ha muerto. ¡No crea ni una palabra de esto! ¡En ese momento, yo voy a estar más vivo de lo que estoy ahora!” Dios ha prometido cambiar estos cuerpos mortales por los inmortales, ¡los cuales nunca se van a descomponer!

El gato de nuestro vecino fue atropellado por un carro, y la madre dispuso, rápidamente, de sus restos, antes de que su hijo Pablo, de cuatro años de edad, se diera cuenta. Sin embargo, unos días después, Pablo preguntó por el gato.

“Pablo, el gato murió,” explicó su madre. “Pero, todo está bien. El está en el cielo con Dios.” El niño preguntó: “¿Para qué querría Dios un gato muerto?”

Me da risa siempre que cuento esa historia, y no estoy aquí para debatir sobre si su mascota familiar estará o no en el cielo. Pero, lo que *no es debatible* es que, ¡una semilla nunca excede en esplendor a lo que crece de ella! Quizás, usted está contento con su cuerpo físico, y le gustaría quedarse con él por toda la eternidad... ¡pero yo no lo estoy! ¡Cuán alentador es saber que nuestros cuerpos físicos van a ser, verdaderamente, transformados! Usted puede estar en una silla de ruedas, recluido a una cama, corto de vista, luchando con su peso, tener artritis, ¡o estar perdiendo su cabello! Lo que sea que les aflige acerca de su cuerpo terrenal... ¡ánimense, hermanos y hermanas! ¡Este mundo no es su hogar y estos cuerpos son sólo una tienda!

Uno de los primeros versos que memoricé de niño es Santiago 4:14, el cual compara nuestras vidas a la neblina. ¡La neblina no permanece por mucho tiempo! Pero, muy adentro de mí, siempre ha existido la añoranza por algo “más”; por algo más grande que esta vida, con todos sus dolores y decepciones.

El General Stonewall Jackson recibió una dolorosa herida en batalla. Uno de sus compañeros oficiales le preguntó: “General, ¿cómo es que usted puede estar tan tranquilo y mostrarse completamente insensible al peligro, en tal tormenta de balas, y habiéndose herido la mano?” Con gravedad y reverencia, Jackson contestó: “Capitán, mis creencias religiosas me enseñaron a sentirme tan seguro en la batalla, como en la cama. Dios ha arreglado el tiempo de mi muerte. No me preocupo por esto, sino por estar siempre listo, no importa cuándo me suceda.”

No hay temor en la muerte, siempre y cuando usted haya recibido el regalo de Dios de Jesús y Su esperanza de eternidad con El. Como verá, Dios nos ha creado a todos para ser seres eternos. Todos vamos a continuar en *algún lado*... pero usted debe aceptar que **Su** muerte le dé vida para ser capaz de mirar hacia adelante, a la próxima vida. Esta tierra no es su verdadero hogar. Nos esperan un cuerpo nuevo, hogar y recompensas por nuestra fidelidad. La muerte es, en realidad, la victoria, morir es, en realidad, vivir, vivir es Cristo... ¡y morir es ganancia!

3. Lea 2 Pedro 3:11-14. ¿Está usted buscando experimentar el cielo nuevo y la tierra nueva? ¿Qué tan comfortable se siente usted en esta tierra?

**Ya que todo será destruido de esa manera, ¿no deberían vivir ustedes como Dios manda, siguiendo una conducta intachable y esperando ansiosamente la venida del día de Dios? Ese día los cielos serán destruidos por el fuego, y los elementos se derretirán con el calor de las llamas. Pero, según su promesa, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habite la justicia. Por eso, queridos hermanos, mientras esperan estos acontecimientos, esfuércense para que Dios los halle sin mancha y sin defecto, y en paz con él.**

4. ¿Cómo esta anticipación reta su vida y caminar cristiano?
5. Lea Romanos 8:18-25. ¿Qué sufrimientos está enfrentando usted ahora? ¿Cuál es la esperanza del verso 18?

**De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros. La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios, porque fue sometida a la frustración. Esto no sucedió por su propia voluntad, sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto. Y no sólo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, mientras aguardamos nuestra adopción como hijos, es decir, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esa esperanza fuimos salvados. Pero la esperanza que se ve, ya no es esperanza. ¿Quién espera lo que ya tiene? Pero si esperamos lo que todavía no tenemos, en la espera mostramos nuestra constancia.**

6. ¿Qué cosa ansía usted acerca de su cuerpo celestial (verso 23)? ¿Cómo se siente usted atado a este cuerpo terrenal (verso 21)?
7. Lea Santiago 4:13-14. ¿Cómo se siente cuando se le recuerda sobre la brevedad de la vida? ¿Cómo afecta esto a la forma en que vive?

**Ahora escuchen esto, ustedes que dicen: "Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad, pasaremos allí un año, haremos negocios y ganaremos dinero." ¡Y eso que ni siquiera saben qué sucederá mañana! ¿Qué es su vida? Ustedes son como la niebla, que aparece por un momento y luego se desvanece.**

8. Lea Filipenses 1:20-23. Contestando honestamente, ¿puede usted hacer eco de las palabras de Pablo?

**“Mi ardiente anhelo y esperanza es que en nada seré avergonzado, sino que con toda libertad, ya sea que yo viva o muera, ahora como siempre, Cristo será exaltado en mi cuerpo. Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia. Ahora bien, si seguir viviendo en este mundo representa para mí un trabajo fructífero, ¿qué escogeré? ¡No lo sé! Me siento presionado por dos posibilidades: deseo partir y estar con Cristo, que es muchísimo mejor!”**

9. Del verso 20, todos podemos imaginar cómo nuestra vida puede glorificar a Dios, pero, ¿cómo podría glorificar a Dios nuestra muerte?

## **Ministerio**

10. Todos hemos perdido seres queridos y experimentado el dolor de esta separación, aun a pesar de que sabemos que es sólo temporal. Siéntanse en libertad de compartir sus sentimientos y orar unos por otros... entonces, celebren la esperanza que tenemos.

## **Evangelismo**

¿Tiene usted lo que se necesita para no tenerle miedo a la muerte? ¿Ha aceptado usted el regalo gratis de Jesús... Su muerte a cambio su renacimiento espiritual? Si no lo ha hecho, usted está rodeado de personas que estarían encantadas de compartirle cómo hacer esto y orar con usted.

Si usted es un cristiano, imagine cómo se siente, para aquellos que aun están en oscuridad, vivir con miedo a la muerte. La próxima semana estaremos hablando acerca del cielo, así que, ¿por qué no invitarlos a venir?